

Alejandro Butrón



¿De dónde nacen tus obras? ¿Cuánto hay de autoficción en ellas?

Mis obras nacen de un sentimiento perpetuo de expresar. Para mí, el teatro no debe dejar indiferente, y mis textos buscan arañar, favorecer la conversación tras la finalización de obra, que el proceso dramático no termine con el saludo de los actores. Mis obras persiguen los límites y lo que puede ocurrir en ellos.

Es innegable que vertemos parte de nuestra interioridad en los textos. Escribimos a partir de nuestro bagaje, de nuestras vivencias, sentimientos, ideología, lecturas... En mis textos hay temas recurrentes: la incomunicación, las convenciones sociales, etc. Pero también me interesa investigar y crear un texto completamente alejado de mí, como ocurre por ejemplo en "Sed".

Dramaturgo, director, actor y profesor ¿Nos quedamos con una? ¿En la mezcla está la riqueza?

Me formé como actor, he ejercido -poco- como director y -mucho más- como dramaturgo y actualmente me desarrollo como profesor. Todas y cada una de estas facetas enriquecen, se complementan y se retroalimentan.

En mis textos, sin ir más lejos, hay un predominio claramente del actor, hay una mirada sobre él, que nace de mi propia experiencia formativa. Al fin y al cabo, cuando comencé a escribir más en serio, lo hice para llevar a escena por mí mismo esos textos.

¿Cuál de tus obras recomendarías leer? ¿Y ver representada? Defiéndelas.

¡Difícil elección! El teatro tiene como fin para estar completo su representación. La lectura es interesante y enriquecedora, más que recomendable, pero necesita el escenario. Aun así, me decantaré por “Sed”, probablemente mi texto más arriesgado, como recomendación para leer; y “Vecinos” como una obra para ver representada, por los juegos escénicos que plantea.

Hemos podido apreciar que tus obras, por no decir ninguna y jugársela, no sobrepasan los cinco personajes ¿es producto de la realidad en la que vive el panorama teatral actualmente?

En parte, sí. Comencé a escribir más seriamente cuando estudiaba en la ESAD de Sevilla. Era necesario adaptarse a la realidad existente: no era posible aspirar, económicamente, a obras con un gran elenco. Pero, más adelante, cuando estaba escribiendo “Conde”, lo sentí como un verdadero obstáculo: en esa obra hay hasta 40 personajes, pero puede ser interpretada por cinco actores; lo mismo en otras obras, como “Ser un hombre”.

Si solo pudieras quedarte con UNA, solo una ¿con cuál sería? ¿y por qué?

Por el proceso de investigación, la absorción del desarrollo, el reto y lo que supuso para mi crecimiento, diría “Conde”. Es el texto que más me ha desafiado: soñaba con el protagonista. Llegué a borrarla y recuperarla más de una vez, frustrado, hasta conseguir dibujarla como quería.

¿Puedes decirnos cuál es tu maestro de referencia, ese que pasen los años que pasen siempre vas a dar las gracias? Motivos.

Sergi Belbel. Realmente, solo he tenido la oportunidad de realizar un pequeño curso con él. Pero, a pesar de ello, sus textos me inspiraron profundamente desde que leí “Caricias” en 2010: leyendo sus obras aprendí a arriesgar, a no tener miedo a exponer los demonios interiores y externos, a que otro teatro era posible, a escribir con libertad.

Si tuvieras la oportunidad de elegir elenco para una de tus obras entre todos los actores y actrices del panorama nacional ¿Cuáles serían?

¡Qué dulce sueño imaginar algo así! Dirigiría Miguel del Arco. Contaría con Carlos Hipólito, Israel Elejalde, Javier Cámara, Carmen Machi y María Hervás.

Para terminar te proponemos un juego: tienes que sacar un personaje teatral de su obra y meterlo en otra, sin cambiar sus características ni su historia personal ¿A quién, dónde y por qué? Y sobre todo, ¿cuál sería el resultado?

¡Me gusta! Creo que elegiría a Abraham, de mi texto “Saturno”, y lo trasladaría a “Tóxicos”. En la ronda de relaciones insanas que plantea este último texto, marcadas por la incomunicación y por la contaminación ponzoñosa que unos y otros se traspasan entre sus relaciones, encajaría muy bien para profundizar en la truncada relación paterno-filial que se trata en “Saturno”.



Vayan al teatro

Zéntrense